

VIAJAR

Superficie: 681 cm²

Coste: 6.460

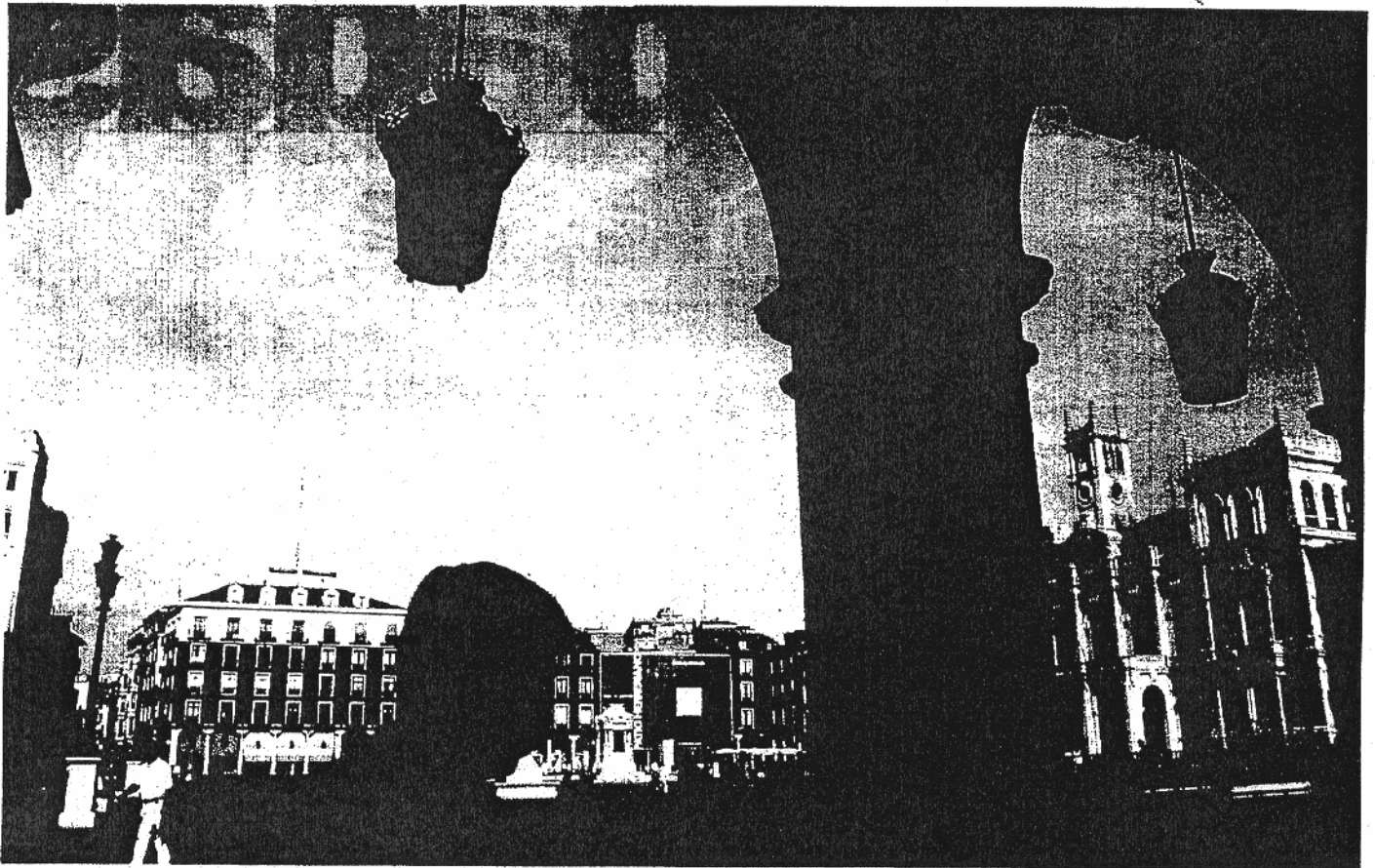
TOTAL - 25.589

1 de Octubre 2002

E.G.M.: 124.000 O.J.D.: 50.000

escapadas 24 horas

VALLADOLID



cincuenta cines y mil barras

Valladolid guarda una sorpresa en cada calle. Junto a los restos de su pasado como sede de la Corte y cuna de reyes se levantan infinidad de nuevas propuestas culturales y gastronómicas. En los últimos años, se ha perfilado como una capital sosegada, paraíso de los aficionados al cine y, aún más, al buen comer.

TEXTO: **Santiago Martín** FOTOGRAFÍAS: **Alberto Paredes**

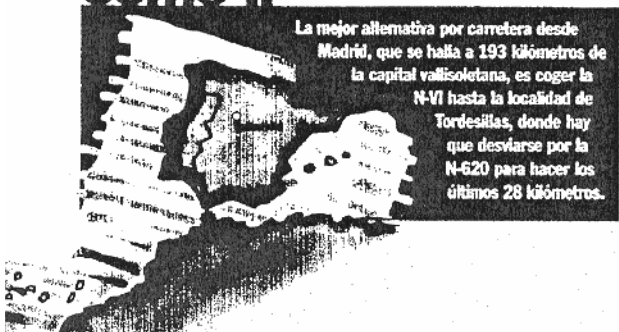
A cabo de llegar a Valladolid en tren -al aeropuerto sólo llegan vuelos regulares desde Vigo y Barcelona, y las instalaciones están en Villanubla, a 14 € en taxi del centro, 15 en tarifa nocturna, y no es nada cómodo-. Me recibe la clásica Esta-

ción del Norte con sus vigas metálicas y su gran marquesina. Como suele ocurrir en las estaciones de toda la vida, la cafetería ofrece un desayuno anodino, así que parto en busca de algo mejor para empezar bien el día: me apetece churros. Tras una indagación, parece que las mejores opciones están en el centro: la chocolatería Valor, en Platerías; la buñolería Ideal, en la calle Teresa Gil -que además tiene enfrente el convento de las Calderonas, donde se puede comprar una gulusmería que me retrotrae a mis tiempos de monaguillo; recortes de las hostias que elaboran las monjas- o un clásico de toda la vida, el Café del Norte, en la Plaza Mayor. Me encamino hacia este último -luego me arrepentiré, los churros de la buñolería Ideal son mucho más

ricos-, pero antes hago una parada en el cercano Museo Oriental, en el paseo de Filipinos: dicen que es de los mejores en su ámbito. Al no ser domingo está cerrado por la mañana, pero no doy la visita por perdida: sólo la iglesia ya merece la pena. Cruzo el paseo y atravieso por el Campo Grande, oportunidad para admirar el único jardín de estilo anglochino de Europa. Al pasar por la calle Santiago, camino de la Plaza Mayor, me detengo en el número 19, donde está la Oficina de Turismo. La responsable me surte de guías y de cuanta información necesito. Al salir, aprovecho para visitar el Patio de las Francesas, frente por frente; en este antiguo convento de las Comendadoras de Santiago se encuentran ahora una zona comercial y una sala de ex-

cómo ir

La mejor alternativa por carretera desde Madrid, que se halla a 193 kilómetros de la capital vallisoletana, es coger la N-VI hasta la localidad de Tordesillas, donde hay que desviarse por la N-620 para hacer los últimos 28 kilómetros.

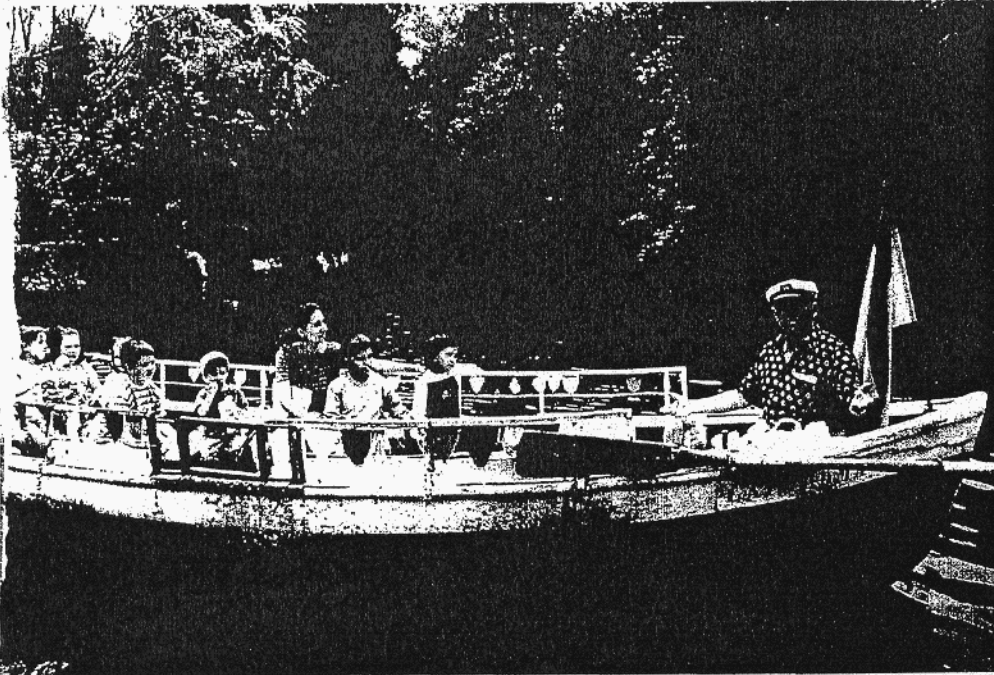


VIAJAR

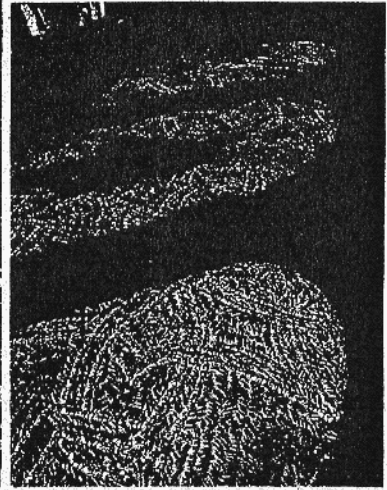
Superficie: 656 cm²
Coste: 6.223

1 de Octubre 2002

E.G.M.: 124.000 O.J.D.: 50.000



De izquierda a derecha, Plaza Mayor y estanque del parque del Campo Grande, uno de los grandes pulmones verdes de la ciudad. Bajo estas líneas, patio de las tabas, en el actual edificio Las Francesas, que toma su nombre de la decoración de su suelo -piedra y hueso de taba-; y tostada de gambas en La Tasquita.



una de tapas

En Valladolid no existe la costumbre de poner la tapa directamente con el vino o la caña: hay que pedirlo y pagarla aparte. Algo que merece la pena en muchos sitios. En el entorno de la Plaza Mayor hay citas imprescindibles como **La Tasquita** (Calixto Fernández de la Torre, 3), que sirve una apetitosa tostada de gambas; **El Corcho** (Correos, 2) y **Feyjo** (José Antonio Primo de Rivera, 3), que se disputan la primacía en la excelencia de las croquetas; **Bar Alarcón** (Alarcón, 3), que tiene a gala preparar los mejores torreznos; **La Tahona** (Correos, 9), donde hay una inmensa variedad de canapés; y **El Caballo de Troya** (Correos, 1), que tiene justa fama por su ensaladilla. Andando un poco más se llega a **La Cárcava** (Cascajares, 7), con gran variedad de riquísimas tostas; **Sáhara** (Conde Ribadeo, 1), que hace honor a su nombre sirviendo estupendos pinchos morunos; y al bar **Puerto Chico** (Nicasio Pérez, 1 y 3), que tiene una extensa y sugerente barra de pinchos, incluyendo el ganador de una edición del Pincho de Oro.

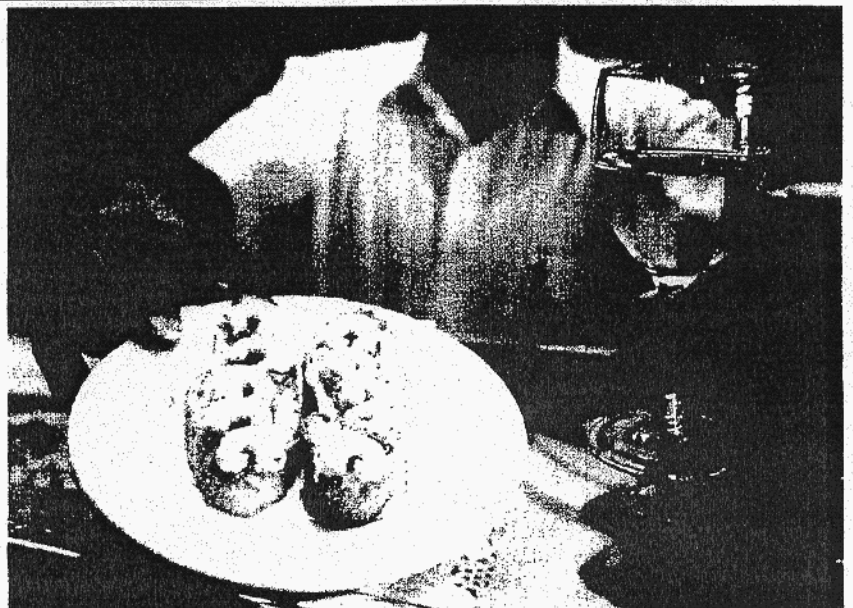
posiciones, pero se mantiene el original Patio de las Tabas, un claustro de aire gótico con el suelo empedrado con miles de tabas, o huesos de corcho, mezclados con guijarros.

Bueno, no acerté con el desayuno, pero el solecillo matutino que ilumina la Plaza Mayor me reconcilia con la vida. Sentado en la terraza del café hojeo el periódico mientras organizo el plan del día. Como no quiero agobiarme, opto por algo sencillo: la mañana la reparto entre ver piedras y buscar hotel, y a la tarde ya veremos. Eso sí, si quiero ir al cine lo tendré fácil: no exageran cuando dicen que Valladolid es la ciudad con más salas de cine por habitante: hay nada menos que cincuenta.

La cuestión del alojamiento no es tan fácil si uno busca algo céntrico y no muy caro, pero que tampoco sea la *penión del pino*. Después de mucho preguntar, opto por el Hotel Mozart. Suelto la maleta, y haciendo caso de un

buen consejo me dirijo a El Corte Inglés: desde la cafetería de su última planta disfruto una bella visión de la ciudad. Y a vista de pájaro calculo mi itinerario.

Empiezo en la cercana y céntrica Plaza España, donde hay mercado al aire libre: frutas, verduras, y hasta flores. Compró una manzana para ir comiendo por el camino, lo que me temo que me da un tremendo aire de *guri*, y enfilo la calle Teresa Gil, peatonal y muy animada a esta hora. Al pasar, me llaman la atención varias librerías de aspecto bien surtido. Por lo que me dicen, esto es el cogollo cultural de la ciudad. En cuatro calles adyacentes, o casi, hay varias de las mejores librerías de la ciudad, a saber: Oletum, Margen, Maxtor, Rayuela, Clares -especializada en



qué comprarse

Para quedar bien con la familia y amistades tras la visita a Valladolid, una opción clásica es la botella de vino de la Ribera del Duero; hay muchos y muy buenos. Podrá elegir en Divino (Plaza del Caño Argales, 6, ☎ 983 20 77 23), Pecados Originales (Pasaje Gutiérrez, 6, ☎ 983 39 22 36) y otras. Otros clásicos son las almendras de Villafrechós, una especialidad de las Pastelerías Cubero (Mantería, 7; Ferrari, 24); y Pasión, 7; no deje de admirar el escaparate de esta última, con reproducciones a escala de monumentos de la ciudad en azúcar), los bombones Cortados de Uña, fáciles de encontrar en cualquier confitería de la ciudad, o los propios que elabora la pastelería Belarín (Paseo Zorrilla, 90). También tienen justa fama los torrones y helados de Iborra (Lencería, 21). Gastronomía aparte, en Tierras del Valid (Duque de Lerma, 14) podrá adquirir unos bonitos palomares de cerámica.

VIAJAR

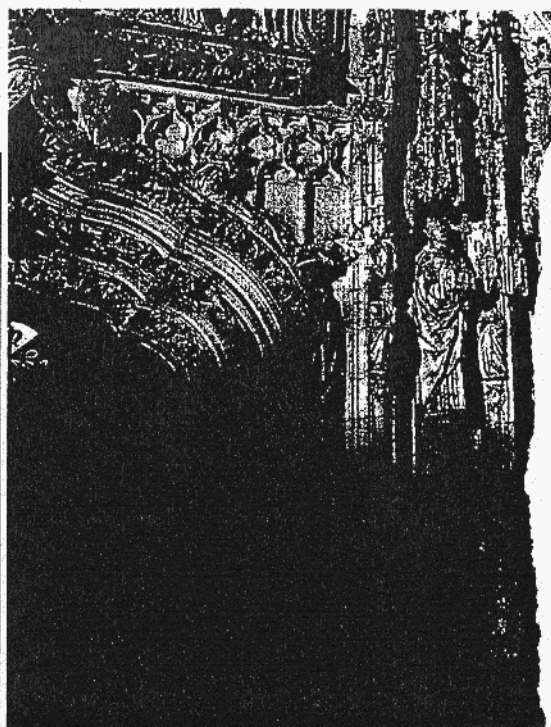
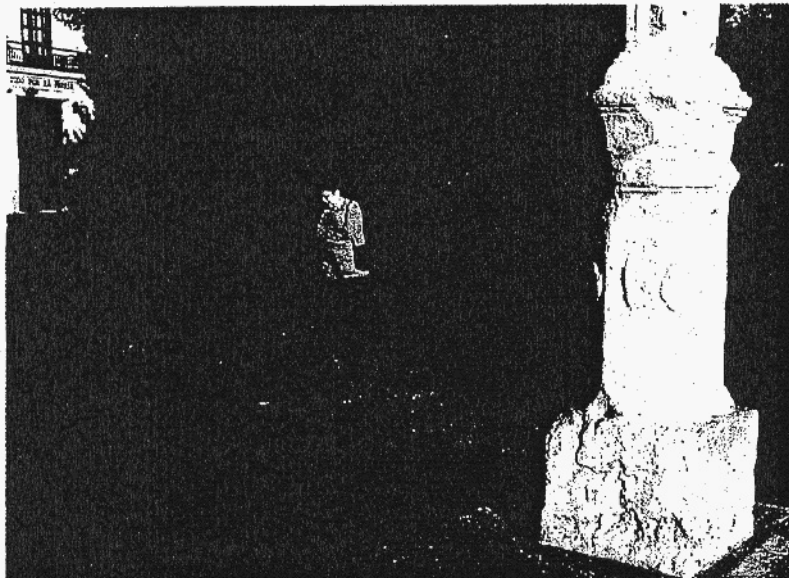
Superficie: 719 cm²
Coste: 6.820

1 de Octubre 2002

E.G.M.: 124.000 O.J.D.: 50.000

escapadas 24 horas

VALLADOLID



café y copas

Si terminamos el condumio cerca de la Plaza Mayor, hay dos buenas opciones para el café, el **Lion d'Or**, con música de piano en vivo, y el **Café Continental**, más moderno. Y cerca, en la plaza Fuente Dorada, el **Café España**, donde suele haber actuaciones. Y si lo que prima más que el sitio es la infusión en sí misma, hay que acercarse a **El Tostadero del Buen Café**, en la calle Conde Ansúrez (también en Santuario, 10 y en la plaza Caño Argales), donde además de café elaboran una amplia variedad de infusiones. Si se tercia tomar una copa más tranquila, puede ser en la zona de la Universidad, donde nos esperan **El Desierto Rojo** (Doncellas, 3), con una decoración entre *kitsch* y barroca, las tres plantas de **La Española Cuando Besa** (Arribas, 12) o el jazz en vivo del **Bar Herminio's** (plaza Universidad). Para seguir la noche hay múltiples opciones agrupadas en dos zonas, la calle Francisco Suárez -donde se encuentra el concurrido *after* **Charlot-**, y la plaza San Miguel. A eso de las cinco de la mañana está de moda ir al **1900**, en la calle Alarcón, uno de los escasos locales de ambiente *gay* de la ciudad. La marcha sigue en las discotecas **Bagur** (calle Pasión), **Tintín** (plaza Martí y Monsó), y **La Rosaleda**, junto a la Feria de Muestras.

idiomas- y Sandoval. Desde esta última, que está en la Plaza del Salvador, me indican que no me pierda una visita al cercano Pasaje Gutiérrez, una galería comercial de finales del siglo XIX. Parcialmente renovada, aunque con un encantador toque decadente, el bar **Café Pigiama** en un extremo, en el lado de la calle Castelar y La Negra Flor en el otro, en la entrada por Fray Luis de León, llaman mi atención; los apunto en mi agenda para la noche, por si apetece un sitio tranquilo donde tomar una copa. Vale decir que aunque Valladolid no sea famoso por su comercio, sí hay buenas tiendas, y parece que les guste agruparse al estilo de los antiguos gremios: muy cerca, en la calle Mantería, en poco más de 200 metros se encuentran una docena de zapaterías; lástima que sólo tenga dos pies.

Desde aquí estoy a un paso de la zona de la Universidad y la Catedral, pero antes me dirijo a la cercana calle de Cánovas del Castillo: me han dicho que si miro hacia arriba, a la altura del número seis, me llevaré una grata sorpresa. Sigo el consejo y veo una fachada modernista, que está pidiendo a gritos una bue-

na restauración. Enfilo la calle Cascajares, hacia la Catedral, y tomo nota de dos librerías más: Al-Kitabia, un tabuco con poco fondo pero con un propietario especializado en bucear en fondos de catálogo para hallar lo que se le pida, y Beagle, especializada en viajes.

Encajonada y disminuida, la catedral de Valladolid tiene una historia triste: si se hubiera concluido, sería el segundo mayor templo del mundo, sólo superado por San Pedro del Vaticano. Sin embargo, el proyecto original se quedó en la mitad, y aún sufrió la caída de una de sus torres debido al terremoto de Lisboa en el siglo XIX. Quizás sea una suerte, pues su construcción completa hubiera implicado la demolición de la cercana iglesia de Santa María de la Antigua, mestiza de gótico y románico. Como si así pagara su rescate, el pequeño templo cedió a la Catedral el retablo mayor, obra de Juan de Juni. Decido recobrar fuerzas, y en cuatro pasos me planto en la Plaza de la Libertad para degustar un *penicilino* acompañado de una *sapatilla*. O sea, un vino dulce con una pasta bañada en azúcar, la especialidad del bar-bodega Penicilino.

VIAJAR

Superficie: 747 cm²
Coste: 7.086

1 de Octubre 2002

E.G.M.: 124.000 O.J.D.: 50.000



De izquierda a derecha, plaza de San Pablo; convento de San Pablo, donde fue bautizado el monarca Felipe II; y el recién inaugurado Museo Patio Herreriano de Arte Contemporáneo. Página anterior, La Negra Flor, un animado local de copas. Bajo estas líneas, placa en la casa-museo de Cristóbal Colón.



Tras este tentempié no apto para diabéticos me espera un buen recorrido: a la fachada barroca de la Universidad le siguen el Palacio de Santa Cruz, que mezcla gótico y renacimiento, y la iglesia de Santa María Magdalena, en la calle Colón -donde se encuentra la casa-museo del descubridor-, sobre cuya fachada campea el escudo en piedra más grande de Europa. Desde allí, me dirijo hacia la plaza de San Pablo y doy con la calle Paraíso, flanqueada por multitud de bares que ofrecen tapas de todo tipo. La tentación gastronómica -en la que luego caeré, seguro- me sigue

por las calles Marqués del Duero, de los Moros y Camarín de San Martín hasta que llego al centro monumental de la ciudad. Aquí se encuentran la iglesia de San Pablo, y al lado el Colegio de San Gregorio, que acoge el Museo Nacional de Escultura, del que dependen la Casa del Sol y el Palacio de Villena. Al lado de éste se encuentra el Palacio de Pimentel, hoy sede de la Diputación Provincial, y enfrente el Palacio Real, actualmente el Gobierno Militar. Y muy cerca, la antigua plaza del Coso y San Benito.

A la hora de comer, lo difícil es decidir dónde. Cuando me dijeron vagamente "por detrás de la Plaza Mayor" no me hacía idea de que en tres calles -Correo, Calisto Fernández de la Torre y Campanas- iba a encontrarme otra de esas agrupaciones gremiales a las que parecen tan aficionados en Valladolid, esta vez con restaurantes. Me tiento especialmente El Caballo de Troya, La Mina y Vinotinto: todos tienen menús muy apetecibles por entre 10 y 15 €. Y me dicen que si viniera acompañado, lo ideal es una tabla mixta en La Criolla, pero que para uno solo es mucho. Si al empacho de piedras sumo el de comida, sufriré una dispepsia, seguro.

Tras una laboriosa digestión que entretengo paseando por la orilla del río, en el parque de las Moreras, dedico la tarde al Museo de Valladolid, enclavado en el Palacio de Fabio Nelli. Cuando éste cierra aprovecho el horario especial con precio re-

ducido de 3 €, entre las 19 y 22 horas, que viernes y sábados ofrece el recién inaugurado Museo Patio Herreriano de Arte Contemporáneo. Y al salir decido que para cenar me bastan unas tapas. Para terminar me dicen que hay sitios para estar de copas hasta el alba, y más. Y resulta ser verdad: Valladolid es una ciudad tremendamente animada. Pero entonces, ¿para qué cogí el hotel?

las fechas

A su permanente patrimonio monumental, Valladolid añade otros atractivos a ritmo del calendario. Aunque según como calgan puede que convega ir disfrazado de esquimal, en carnavales la ciudad se llena de máscaras, bandas musicales y teatro de calle con grupos de renombre internacional. Le sigue la más seriosa cita de la Semana Santa. En mayo se celebran el Festival Internacional de Teatro de Calle, al que se suman actuaciones provenientes del prestigioso festival segoviano Titirimundi, y la Semana Renacentista, que vuelve a convertir la ciudad en un gran escenario. Junio es patrimonio de los gourmets, con el concurso Pincho de Oro, es el que participan cientos de bares. Julio y agosto son las fechas en que se desarrollan el Festival, con música y teatro, y el cine de verano al aire libre en el Patio de San Benito. Tras las fiestas patronales a principios de septiembre en honor a la Virgen de San Lorenzo, en octubre la ciudad conforma su carácter cinefílico con la celebración de la Seminci, la Semana Internacional de Cine, la cita cultural de más renombre de Valladolid.

